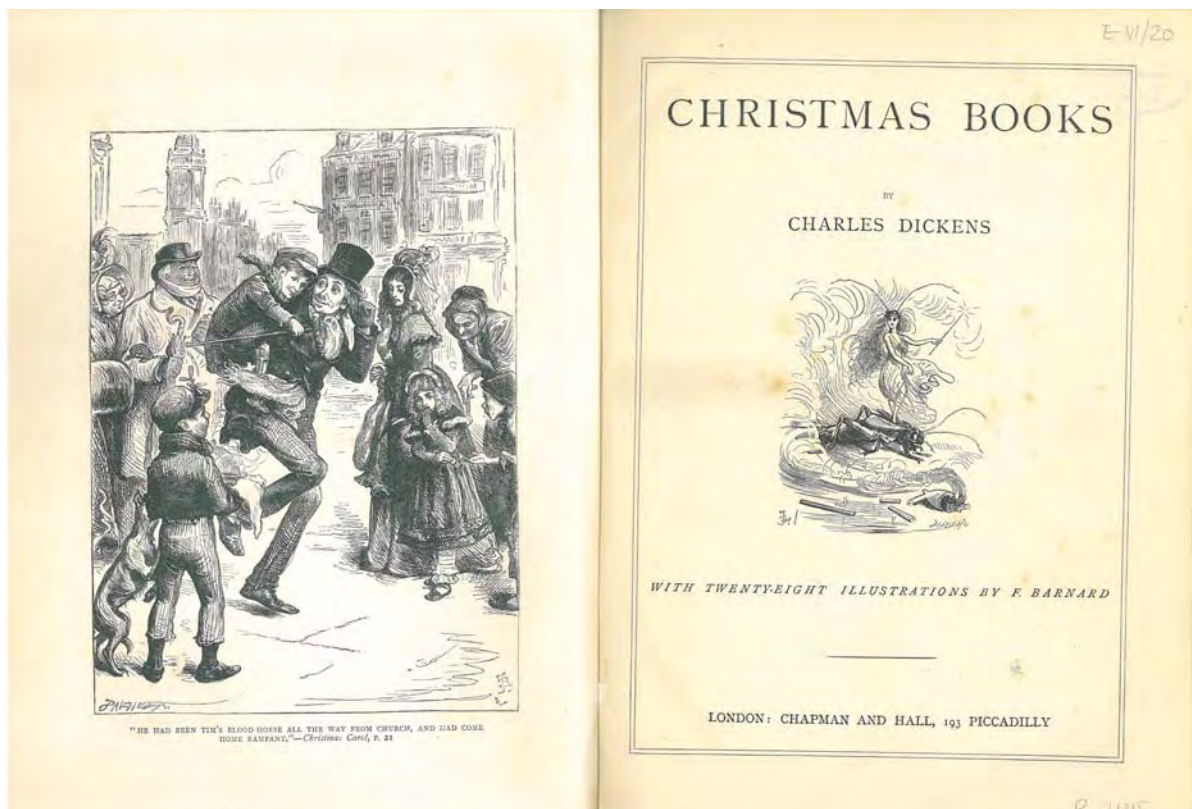


Pieza del mes
DICIEMBRE 2012



Canción de Navidad, Charles Dickens, 1878
(Biblioteca del Museo del Romanticismo)



Paloma Dorado Pérez
Técnico de Bibliotecas (Museo del Romanticismo)

“Al llegar esta época del año, y dejando aparte la veneración debida a su nombre y origen sagrados (si es que se le puede dejar aparte algo que le es tan propio), siempre he pensado que la Navidad era una buena época: una época amable, benévola, caritativa, placentera; la única época, que yo sepa, del largo calendario del año en la que los hombres y mujeres parecen abrir de común acuerdo sus corazones cerrados y considerar a las gentes humildes como verdaderos compañeros de viaje hacia la tumba y no como criaturas de otra raza que viajan hacia destinos diferentes”.

(Fred, sobrino de Scrooge. DICKENS, C. *Canción de Navidad*, Madrid, Alianza, 2009, p. 18)

“¿Qué es para ti la Navidad sino la época de pagar facturas y no tener dinero, la época en que uno se encuentra un año más viejo y ni una hora más rico, la época de hacer balance y descubrir en los libros de contabilidad que doce meses de trabajo han resultado estériles? Si pudiese hacer mi voluntad..., a cada imbécil que me viniera con el “Feliz Navidad” en los labios, lo cocería en su propio jugo y lo enterraría con una estaca de acebo clavada en el corazón”.

(Scrooge. DICKENS, C. *Canción de Navidad*, Madrid, Alianza, 2009, p. 17)

ÍNDICE

....

1. Ficha técnica.
 - 1.1. Descripción bibliográfica.
ISBD (International Standard Bibliographic Description)
 - 1.2. Características físicas.
2. Charles Dickens (1812-1870).
 - 2.1. Breve reseña bio-bibliográfica.
 - 2.2. Canción de Navidad (1843).
 - 2.3. Adaptaciones cinematográficas de *Canción de Navidad*.
 - 2.4. Charles Dickens y la Navidad.
 - 2.5. Novela por entregas y Dickens.
3. La Navidad y su reflejo en literatura española del siglo XIX: algunos ejemplos significativos.
4. Bibliografía.

1. FICHA TÉCNICA

....

1.1. Descripción bibliográfica

Dickens, Charles (1812-1870)

Christmas books / by Charles Dickens ; with twenty-eight illustrations by F. Barnard . --
[Household ed.] . -- London : Chapman and Hall, [1878]
200 p. : il. ; 26 cm . -- (The works of Charles Dickens)

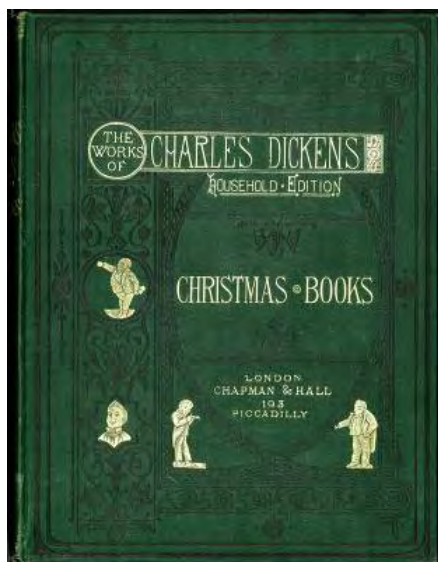
A Christmas carol ; The chimes ; The critket on the hearth ; The battle of life ; The haunted man
Fecha de publ. tomada de WWW British Library cat.

1. Cuentos ingleses-S.XIX . I. Barnard, F.

821.111-34"18"

R. 21215

1.2. Características físicas



Cubierta delantera, lomo y cubierta trasera

Charles Dickens

Canción de Navidad

London, Chapman and Hall, 1878

R. 21.215

Biblioteca del Museo del Romanticismo

Encuadernado en tela verde. La cubierta delantera con decoración realizada a volante a dos tintas: negra, para las orlas decorativas y, dorada, para el título y algunos detalles ilustrativos. La cubierta trasera presenta un florón central remarcado. El lomo sin nervios y con título, autor y editorial en dorado.

Las guardas son de papel amarillo. No presenta hojas de respeto. El cuerpo del libro está compuesto por cuadernillos cosidos.

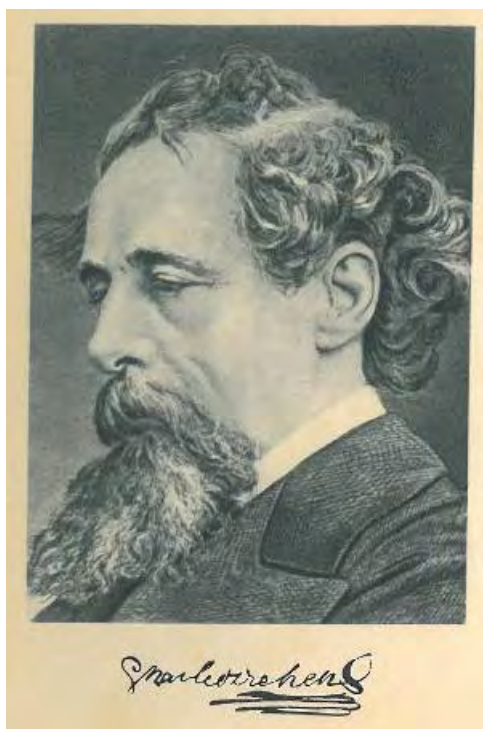
Las ilustraciones que acompañan al texto son xilografías (técnica muy utilizada en este tipo de obras pues permitía combinar imágenes y texto en la misma página) elaboradas por Barnard¹. Las tres láminas que se encuentran fuera de paginación también muestran xilografías realizadas en un papel de mayor gramaje.

La encuadernación responde a la tipología típica de este periodo. La Revolución Industrial del siglo XIX afectó directamente en la presentación del libro, naciendo, entre otras, este tipo de encuadernación más barata que sustituirá el uso de materiales nobles por imitaciones o por telas.

2. CHARLES DICKENS (1812-1872)

....

2.1. Breve reseña bio-bibliográfica



Anteportada. Retrato del autor
Charles Dickens

Papeles póstumos del Club Pickwick
Madrid, Aguilar, 1958
R. 11.672

Biblioteca del Museo del
Romanticismo

El 7 de febrero de 1812, viernes, al igual que el protagonista de su obra *David Copperfield*, nació en Landport (Portsmouth), el segundo hijo de John Dickens y Elizabeth Barrow y fue bautizado bajo el nombre de Charles John Huffam Dickens. Poco después la familia se trasladará durante una corta estancia a Norfolk Street para luego mudarse a Chatham, ciudad también portuaria del condado de Kent, que debe considerarse como la verdadera patria de Dickens y que le servirá de inspiración para la ambientación de muchas de sus novelas.

El padre era un empleado de la Oficina de Pago Naval y su madre pertenecía a la clase media acomodada por lo que, como apunta Chesterton, “se crió en un paraíso de prosperidad modesta”².

Dickens, por aquella época, era un niño que soñaba con asistir al colegio pero percibió una corta formación académica porque, aunque la situación social de su familia podía permitirselo, ocurrió un hecho que marcaría de manera radical su vida: su padre, fruto del impago de sus deudas, fue encarcelado en la prisión de Marshalsea donde permaneció catorce semanas como deudor insolvente, delito bastante común de la época. Este revés obligó a toda la familia a vivir con el reo en la propia cárcel, a excepción de su hermana Fanny y del propio Dickens, que a la edad de doce años, empezó a trabajar en una fábrica de betunes de un primo de su madre, la Warren’s Boot Blacking Factory. Su

¹ Frederick Barnard (1846-1896). Ilustrador londinense que destacó por sus escenas de gran realismo social ejecutadas a pluma y tinta muy presentes en muchas ediciones de las obras de Charles Dickens.

² CHESTERTON, G. K., *Charles Dickens*, Valencia, Pre-Textos, 1995, p. 24.

trabajo en concreto consistía en pegar las etiquetas de los envases de betún para calzado en jornadas laborales que se dilataban de la mañana a la noche. Este episodio le marcó tan profundamente, que de imágenes de limpiabotas, tarros de betún o cepillos para lustrar calzado estarán salpicadas muchas de sus novelas, desde la primera, *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, hasta la última, *El misterio de Edwin Drood*; además este hecho le avergonzó sobremanera por lo que guardó un celoso secreto de ello. No podemos olvidar que Dickens, pese a su corta edad, era un muchacho orgulloso y ambicioso, que fue capaz de aguantar horarios de trabajo de diez horas diarias por 6 chelines semanales pero que al mismo tiempo no podía soportar la humillación que le suponía aquel trabajo, así como que descubriesen que su familia habitaba en Marshalsea. Esta ambición también se hizo patente en el aspecto intelectual: en sus propias memorias, como recoge Chesterton, hace alusión a un incidente que ocurrió por aquella época y que refleja a la perfección este aspecto de su carácter. Su hermana mayor Fanny recibió un premio y Dickens, que estuvo presente en el acto de entrega, así lo reflejó "...las lágrimas me empezaron a rodar por las mejillas. Parecía como si se me rompiera el corazón. Y esa noche, al acostarme, recé para que Dios me sacara de mi humillación y desamparo. Nunca antes había sufrido de ese modo. No había la menor envidia en ello"³ (aunque tampoco se le podría criticar, no era más que un niño con unas enormes inquietudes por formarse y aprender).

Fue en este periodo cuando Dickens descubrió que las calles de Londres le servirían para ambientar sus novelas. Cuando salía de la fábrica de betunes, realizaba largos trayectos por la ciudad y así fijó en su memoria, muchas veces sin ser consciente de ello, aquellas impresiones que le acompañaron en la mayor parte de sus trabajos. Casi con toda seguridad se puede decir, que en cualquier lugar de la ciudad donde nos muestre un personaje, Dickens estuvo allí.

Una fuerte discusión de su padre, ya liberto, con James Lamert, dueño de la fábrica, propició su salida de la Warren's Boot Blacking Factory. Se desconoce el motivo de la pelea aunque todo apunta a una cuestión de dinero o de amor propio, pues, que su hijo estuviera a la vista de todo el mundo haciendo ese tipo de trabajo no correspondía con las esperanzas y ambiciones que padre e hijo compartían. Su madre intentó que ingresara de nuevo en el taller, pero la decisión del padre se impuso y apostaron por enviarlo a la Academia Wellington.

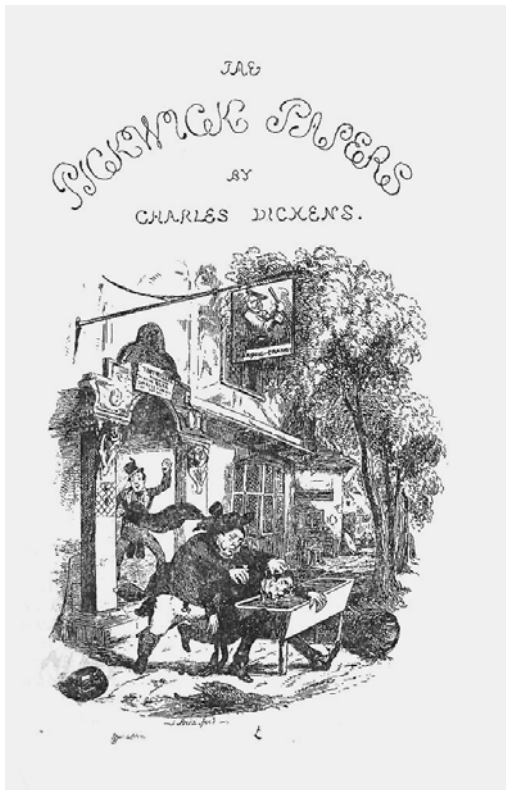
Posteriormente, Dickens comenzó a trabajar de escribiente en el despacho del procurador Blackmore y como reportero independiente. Influenciado por su padre se dedicó a la taquigrafía, disciplina que por aquel entonces era el comienzo de muchas y muy notables carreras. Gracias a ella aprendió a construir frases cortas, que como comenta Peter Ackroyd⁴, es donde se advierte el deje libre y espontáneo del habla popular y que confiere a sus novelas la facultad de ser leídas en voz alta sin causar fatiga. Precisamente a esta labor se entregó en la última etapa de su vida, algo que le reportó grandes beneficios económicos aprovechando el don y talento innato que tenía para imitar y captar los rasgos y particularidades de sus semejantes. Llegó a convertirse en un periodista sobresaliente y colaboró en multitud de publicaciones. Los primeros relatos aparecieron en *The Monthly Magazine* (donde se puede encontrar un esbozo de lo que sería Ebenezer Scrooge en *The Bloomsbury Christening* -Un bautizo en Bloomsbury- retratado en el personaje Nicodemus Dumps). Casi coincidiendo con sus trabajos como periodista político publicó unos relatos en *Evening Chronicle*, que dirigiría George Hogarth, y que posteriormente conformarían un volumen conocido como *Sketches by Boz* (1836). Se puede decir que es de esta manera como Charles Dickens entra en la literatura.

En abril de 1836 se casó con la hija de George Hogarth, Catherine Thompson Hogarth, con la que tuvo diez hijos. Por aquellas fechas la editorial Chapman and Hall se puso en contacto con él para que escribiese el texto que acompañara a unas estampas de Robert Seymour. Dichas ilustraciones hacían referencia a las situaciones cómicas vividas por unos personajes pertenecientes a una sociedad de cazadores, el "Club Nimrod". Este será el origen *Los papeles póstumos del Club Pickwick* (1836-1837). Seymour se suicidó y será Dickens el que elegirá al nuevo dibujante: Hablot Knight Browne. A pesar de este revés, la obra siguió gozando del éxito del público pues, si bien la primera entrega es de unos cuatrocientos

³ *Ibid.*, p. 30.

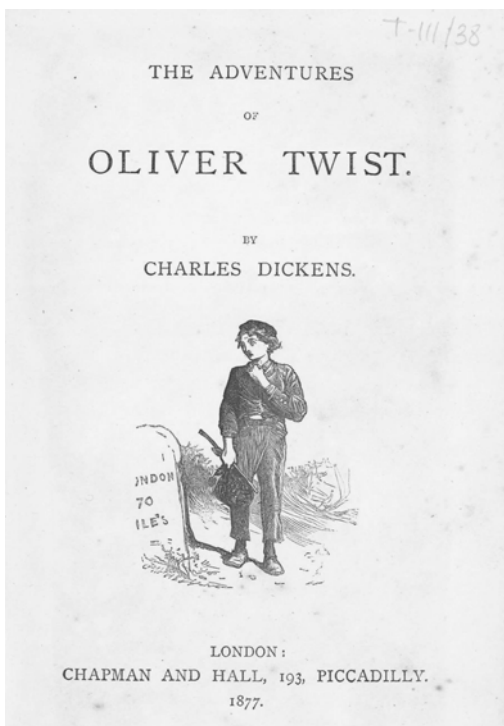
⁴ ACKROYD, P., *Dickens : el observador solitario*, Barcelona, Edhasa, 2011, p. 96.

ejemplares al final de la saga se venderían en torno a cuarenta mil. Dicho esto hay que reseñar que, si los *Bocetos de Boz* le introdujeron en el mundo de la literatura, *Los papeles póstumos del Club Pickwick* supondrían el comienzo de su gran carrera y reconocimiento como escritor, afianzando una popularidad inmensa que ha perdurado a lo largo de los tiempos.



Tras el éxito de *Pickwick*, Dickens continuó su carrera como novelista compaginándola con su labor periodística y editorial. Fue entonces cuando la primera entrega de *Oliver Twist* (1837-1839) salió a la luz y, en la actualidad, es considerada como “la primera novela de la literatura inglesa con un niño como héroe o protagonista de la intriga”⁵.

Portada adicional
 Charles Dickens
Papeles póstumos del Club Pickwick
 Madrid, Aguilar, 1958
 R. 11.672
 Biblioteca del Museo del Romanticismo

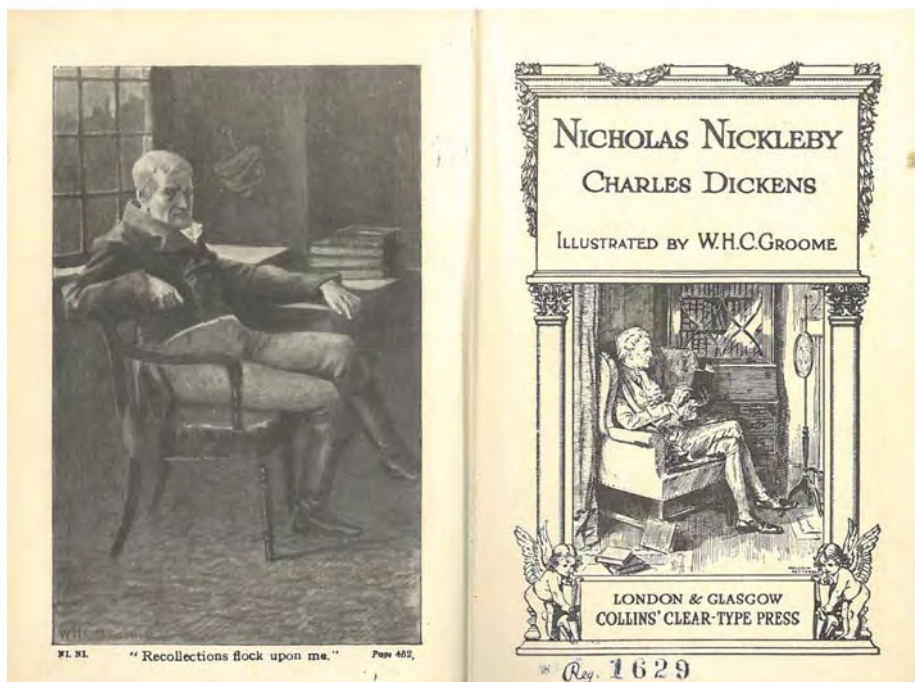


Charles trabajaba sin pausa y a un ritmo increíble, muestra de ello es que en 1838 publicó el primer número de *Nicholas Nickleby*, novela ambientada en las escuelas del condado de Yorksire, nutrida en muchas ocasiones de sus propias vivencias y, aunque incluye todos los géneros -novela, melodrama, tragedia y comedia- se la puede considerar como la más divertida de su producción.

Portada
 Charles Dickens
The adventures of Oliver Twist
 London, Chapman and Hall, 1877
 R. 21.220
 Biblioteca del Museo del Romanticismo

⁵ *Ibid.*, pp. 154-155.

Le sigue *La tienda de antigüedades* (1840) donde Dickens deja patente su aspecto más sentimental (diversos estudios afirman que cada diez páginas de esta obra siempre hay algún lector que suelta alguna lágrima⁶) y *Barnaby Rudge* (1841) para concluirla en noviembre de ese mismo año.



Portada
 Charles Dickens
 Nicholas Nickleby
 London, Collins' Clear-Type Press, [S.XIX?]
 R. 1.629
 Biblioteca del Museo del Romanticismo



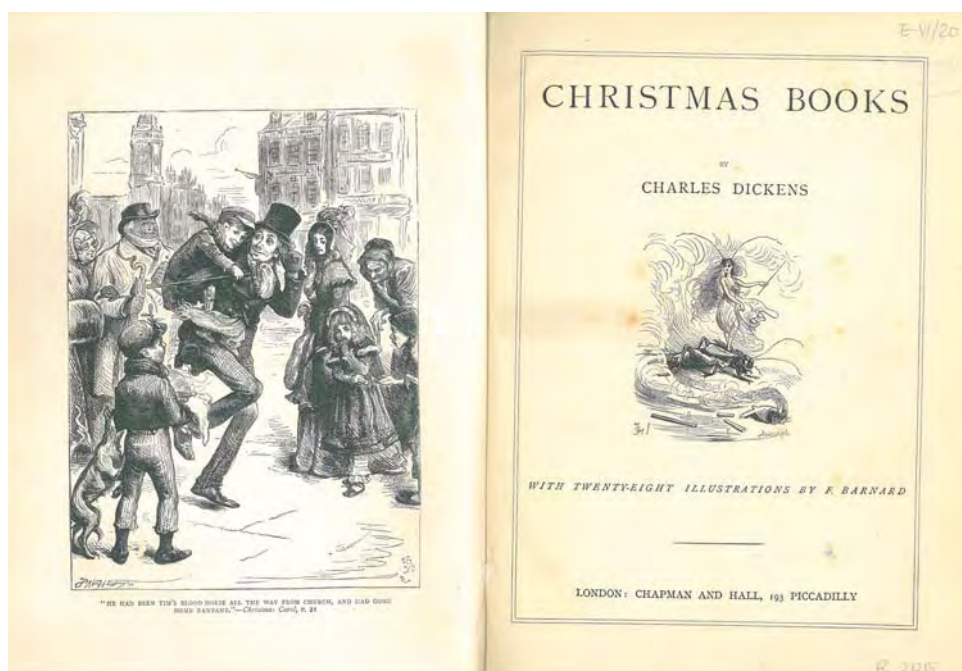
En 1842, viajó junto a su esposa a los Estados Unidos alentado por la carta que recibió de Washinton Irving en la que le aseguraba un fantástico recibimiento por parte del público. Este viaje quedó reflejado en *Notas de viaje americanas* y sirvió también como base de alguno de los episodios de *Martin Chuzzlewit* (1843), considerada como una de sus mejores obras aunque las cifras de ventas mermaron.

Portada
 Charles Dickens
 Le magasin d'antiquités
 Paris, Librairie Hachette et Cie., 1876
 R. 12.621
 Biblioteca del Museo del Romanticismo

⁶ *Ibid.*, p. 227

En su visita a los Estados Unidos aprovechó para dejar patente cuál era su postura respecto a la publicación de copias ilegales de sus obras y de otros autores ingleses por parte de editores y revistas estadounidenses (tal práctica se realizaba sin ningún tipo de compensación económica para los creadores).

Su viaje a Italia en 1844 originará *Cuadros de Italia*, pero la mayor parte de tiempo que pasó allí lo destinaría a escribir *Las campanas*, segundo cuento de Navidad, escrito en Génova. El primero de ellos, *Canción de Navidad* (1843) es el más típico de toda la serie y se convirtió rápidamente en un clásico de la literatura infantil y juvenil pese a que en un principio no fue escrita para tal público.



Portada y anteportada
Charles Dickens
Christmas books
London, Chapman and Hall, 1878
R. 21215
Biblioteca del Museo del Romanticismo

En 1846 viaja a Suiza y allí comenzará la publicación de su novela *Dombey e Hijo* (1846) que supondrá el último libro de su primera época pues, con posterioridad a este trabajo, comenzó a practicar el realismo y sus notas caricaturescas tan características de sus primeras obras irán mitigándose poco a poco.

Con la publicación de *David Copperfield* (1849) (para Dickens, sin duda, su mejor obra y la más autobiográfica de sus novelas) dará comienzo esta nueva etapa. La novela gozó de un gran éxito de público pues vendió 100.000 ejemplares. Escrita al estilo de *Jane Eyre*, se trata de una narración en primera persona en el que figura un narrador que nos refiere su propia historia. Pero es en *La casa desolada* (1852) donde se encuentran todas las características de este incipiente realismo que muchos estudiosos denominarán como la “época oscura” del autor que dará comienzo al “lento y patético declive de Dickens”.⁷

⁷ *Ibid.*, p. 430

A mediados de siglo su salud empezó a resentirse, no hay que olvidar que tres desgraciadas muertes la agravarán: la de su padre, la de su hija Dora y la de su hermana Fanny. Posteriormente empezó a tener problemas matrimoniales que desencadenaron en separación conyugal en 1858.

La siguiente obra importante de su producción literaria es *Tiempos difíciles* (1854) donde aborda “la miseria en que vivían aquellos pobres diablos urbanos o la gente trabajadora de los grandes núcleos industriales”⁸ con el problema educativo de fondo. Posteriormente verá la luz *La Pequeña Dorrit* (1855) con la que llevó a cabo una importante campaña publicitaria pues encargó carteles y folletos para difundirla. Con *Historia de dos ciudades* (1859) Dickens se estrena en la novela histórica pues la Revolución Francesa sirve de trasfondo para la ambientación del relato. La siguiente de su producción será *Grandes esperanzas* (1860-1861) donde nos narra las andanzas del huérfano Pip desde su infancia hasta su madurez, novela que recuerda a *David Copperfield* ya que también contiene un alto contenido autobiográfico. Con *Nuestro común amigo* (1864) Dickens cierra su carrera literaria pues es la última novela completa que escribió. De corte policiaco es *El Misterio de Edwin Drood* (1870) pero resultó inconclusa pues Dickens murió ese mismo año sin ver terminado su trabajo.

El 9 de junio de 1870 Charles Dickens muere en su casa de Gad’s Hill Place, aquella que de niño un día le aseguraría a su padre que poseería, y no se equivocó. Al día siguiente las páginas de *The Daily News* se hacían eco del suceso de la siguiente manera: “Fue, a no dudarlo, el novelista de su tiempo. Gracias a sus estampas de la vida diaria, que no a las crónicas oficiales, las generaciones futuras tendrán la oportunidad de saber cómo se desarrollaba la vida en el siglo XIX”⁹.

Dickens combinó con maestría narración, humor, ironía y sentimiento trágico unido a una ácida crítica social. Estas características, que encontramos en cada una de sus historias, incluso dos siglos después, hacen a sus relatos presentes y actuales, de ahí, su reconocimiento universal como gran escritor del siglo XIX.



Blackfriars Bridge with the city in the distance, 1860. Puente que atravesaba el pequeño Dickens para ir a visitar a su familia en la cárcel de Marshalsea

Werner, A. y Williams, T.

Dickens's Victorian London: 1839-1901

London, Museum of London, 2011

R. 21.549

Biblioteca del Museo del Romanticismo

⁸ *Ibid.*, p. 440

⁹ *Ibid.*, p. 14

Después de este breve recorrido por la vida y obra de tan prolífero autor se van a incluir algunos ejemplos extraídos de *Canción de Navidad* (aunque su obra literaria está repleta de ellos) que evidencian hasta qué punto los grandes hechos de su vida tienen su correspondencia con personajes, situaciones y ambientes en sus relatos.

Si atendemos a los personajes:

Fanny (su hermana): Es la pequeña Fan en este relato navideño. En el cuento va en busca de su hermano (Ebenezer Scrooge) para trasladarlo a casa y pasar las Navidades en familia. Charles Dickens ocupaba un cuarto en Little Collage Street mientras su padre y su familia habitaban en la cárcel. Este hecho no deja de recordar su cambio de residencia a Lant Street, más cercano a Marshalsea, lo cual le permitía desayunar y cenar con su familia y no verse en el más absoluto abandono.

Fred (su hermano): Era el hermano favorito de Dickens y en *Canción de Navidad* el sobrino de Scrooge toma su nombre.

Bob Fagin¹⁰ (su amigo y compañero en la fábrica de betunes): En el relato es Dick Williams, amigo de Scrooge cuando éste era aprendiz en el comercio de Mr. Fezziwig. Dick es también el nombre familiar por el que se dirigían a Dickens las personas de su entorno más íntimo.

Charles Dickens: Se ve retratado en Ebenezer Scrooge cuando éste era un adolescente y le apasionaban las lecturas de *Robison Crusoe*, *Alí Baba* o los relatos de *Las mil y una noches*.

Con respecto a los ambientes o situaciones:

Camden Town (casa de Bayham Street, residencia de los Dickens cuando llegan a Londres): Vivienda donde habita la familia Cratchit en *Canción de Navidad*.

Fábrica Warren's Boot Blacking Factory: Es la escuela en la que se encuentra internado el pequeño Ebenezer Scrooge cuando su hermana Fan va a buscarle para pasar las Navidades en familia. La descripción que hace del edificio, de ladrillo rojo y con una veleta en el tejado, coincide con el aspecto físico que por aquella época tenía la fábrica.

Salario de Dickens en Warren's Boot Blacking Factory : era de unos seis chelines semanales y en el relato de *Canción de Navidad*, Peter, hijo de Bob Cratchit, si consigue una colocación su sueldo será de 5 chelines y seis peniques a incluir en la economía familiar.

2.2. *Canción de Navidad* (1843)

El relato cuenta la historia de la transformación que sufre un viejo avaro que no celebra la Navidad, gracias a la visita de tres fantasmas que le muestran escenas de su pasado, de su presente y de su futuro para advertirle que, si sigue comportándose tan descabellada y cruelmente con el prójimo, se verá abocado a un desdichado destino.

¹⁰ También le sirve de inspiración para crear el personaje homónimo del perista judío metido en todo tipo de turbios negocios en *Oliver Twist*.

1ª estrofa: El espectro de Marley

La acción arranca con el recordatorio de la muerte de Jacob Marley un 24 de diciembre, siete años atrás. Marley era socio de Ebenezer Scrooge, protagonista del cuento, que tras la muerte de aquel queda como su heredero universal.

Scrooge¹¹ es retratado como un personaje despiadado, que no tiene amigos, al que nadie saluda en la calle, nadie visita y ni siquiera los mendigos se atreven a pedirle limosna.



Ilustración de Frederick Barnard que representa la aparición de Marley en casa de Scrooge

Charles Dickens
Christmas books

London, Chapman and Hall, 1878
R. 21215

Biblioteca del Museo del Romanticismo

El día previo a la Navidad, “el mejor de todos los días del año”¹², cuando cierra la oficina, tras haberse despedido de su escribiente Bob Cratchit y haber rechazado la invitación de su sobrino Fred para pasar dicho día en familia, se marcha a su casa. Es en esta parte del relato cuando se empiezan a suceder los hechos fantásticos que caracterizan este popular cuento. En el aldabón de la puerta de entrada le parece vislumbrar la imagen de su antiguo socio. Posteriormente, cuando sube por las oscuras escaleras (“la oscuridad es barata, y eso le agradaba”)¹³, ve una comitiva fúnebre. Una vez dentro de su vivienda y tras desvestirse y sentarse cerca del mísero fuego, una campana empieza a sonar y acto seguido se escucha el arrastre de cadenas en el sótano. ¡Paparruchas! se decía el viejo Scrooge pero el espíritu de Jacob Marley, unido a una larga y pesada cadena “formada... por cajas fuertes, llaves, candados, libros de contabilidad, escrituras y pesados talegos de malla metálica”,¹⁴ se hace presente. Es cuando Marley le advierte que si no cambia de vida y se sigue comportando tan miserable y cruelmente con los demás se verá avocado a mantenerse como un espíritu errante por el mundo y llevar una cadena aún más larga y pesada que la suya, ya que dicha cadena es el resultado de sus malas acciones en la vida, además de verse condenado a presenciar aquello que le hubiera hecho alcanzar la felicidad, “sin descanso ni paz. Y con la incesante tortura del remordimiento”¹⁵. Por último le informa que durante los tres días siguientes será visitado por tres espíritus, su última oportunidad de verse liberado de tan turbio futuro. Dicho esto, desaparece.

¹¹ En el cuento aparece así descrito “... tacaño, cicatero, estrujador, codicioso, rapiñador, avaro, mezquino y viejo pecador... duro y cortante como un pedernal... receloso y solitario como una ostra. Su frialdad interior helaba sus viejas facciones, afilaba su puntiaguda nariz, marchitaba sus mejillas, envaraba su forma de andar, enrojecía sus ojos y amorataba sus labios que hacía que, al hablar, su voz fuera seca y chirriante. Una gélida escarcha se había posado en su cabeza, en sus cejas y en su barbilla hirsuta. Siempre llevaba consigo su propia temperatura glacial; congelaba su oficina en los días más calurosos, y no deshela ni un grado por Navidad”. Dickens, C. *Canción de Navidad*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 14-15.

¹² *Ibid.*, p. 16

¹³ *Ibid.*, p. 27

¹⁴ *Ibid.*, p. 30

¹⁵ *Ibid.*, p. 35

2ª estrofa: El primero de los tres espíritus

Scrooge, aún sobrecogido por lo que acababa de experimentar, se va a la cama y se queda dormido. Cuando despierta se le aparece el primero de los fantasmas que le anunciara su antiguo socio. Es el Espíritu de las Navidades Pasadas que le insta a que le siga. El espectro le muestra distintas Navidades en las que el pequeño y adolescente Ebenezer Scrooge es el protagonista. El fantasma además le acerca a la discusión mantenida con su antigua prometida, Bell, que desencadena la ruptura del compromiso. Acto seguido le muestra a la feliz Bell en compañía de su familia que se lamenta del estado de soledad en que se encuentra su antiguo prometido ya que su socio y único amigo, Marley, está al borde de la muerte (permítanme recordarles que esa noche muere). Tras esta imagen Ebenezer aparece de nuevo en su cama y cae vencido por un profundo sueño.

3ª estrofa: El segundo de los tres espíritus



Ilustración de John Leech que muestra el momento en el que se manifiesta el segundo de los espectros

Charles Dickens

Canción de Navidad

Madrid, Alianza, 2009

R. 21.143

Biblioteca del Museo del Romanticismo

Tras haber descansado, Scrooge vuelve a despertarse y descubre una luz rojiza que procede de la habitación contigua. Se dirige a la puerta y una voz le invita a pasar. Es cuando se presenta el gigante espíritu de la Navidad Presente, le invita a tocar su túnica y le trasporta a una bulliciosa ciudad donde sus habitantes se preparan para celebrar el día de Navidad. En concreto, visitan la casa de su escribiente, Bob Cratchit, en los suburbios de la ciudad y en escena aparecen la Señora Cratchit junto con cuatro de sus hijos, Belinda, Peter y los dos pequeños. Están preparando la comida de Navidad y esperando a que regresen los demás miembros de la familia: la hija mayor, Martha, que llega algo tarde de la sombrerería donde trabaja de aprendiz y el propio Bob portando al pequeño Tiny Tim a hombros, pues, el pobre se encuentra impedido de las piernas y necesita una muleta para poder valerse. Ya todos en casa, cada uno coopera para dar cuenta del espectacular ganso que les espera para comer, terminando por degustar el pequeño budín que tan primorosamente había elaborado la señora Cratchit, todo ello aderezado del ponche preparado por el Señor Cratchit y tomado al calor de la chimenea. Esta estampa sobrecoge tanto a Scrooge que le pregunta al espectro si Tiny Tim vivirá y éste le indica que no le ve sentado alrededor del fuego junto a su familia en las próximas Navidades sino que observa un asiento vacío ocupado únicamente por la pequeña muleta. También le muestra la celebración en casa de su sobrino Fred donde sale a relucir por todos los asistentes el ruin tío Scrooge, que además, es motivo de burlas y mofas¹⁶. Dan las doce en el reloj y el fantasma desaparece dando lugar a la aparición de otro.

¹⁶ Scrooge es el protagonista del juego llamado "sí y no" donde uno de los participantes piensa en algo y los demás mediante preguntas tienen que adivinarlo, contestando aquel únicamente a través de un sí o no. Fruto de este juego a esta conclusión llegan a describirlo como "un animal vivo, un animal bastante desagradable, un animal salvaje, un animal que gruñía y refunfuñaba a veces, y vivía en Londres, y paseaba por las calles, y no se exhibía, y no era conducido por nadie, y no vivía en una casa de fieras, y nunca había sido puesto a la venta en el mercado y no era un caballo, ni un asno, ni una vaca, ni un toro, ni un tigre, ni un perro, ni un cerdo, ni un gat, ni un oso" al fin alguien exclamó: "¡Lo he encontrado!, ¡Ya sé lo que es, Fred! ¡Ya lo sé!... ¡Es tu tío Scro-o-o-o-oge!!". *Ibid.*, pp. 91-92

4º estrofa: El último de los espíritus

En esta tercera noche, el fantasma que se manifiesta infunde un gran terror en Scrooge pues viste unos largos y negros ropajes y no muestra su cara, está encapuchado. Le conduce a ver distintas situaciones que se sucederían en el futuro. Empieza en esta ocasión mostrándole la Bolsa de Londres en la que varios empresarios mantienen una conversación sobre un pobre diablo que ha fallecido. Luego le acerca a una tienducha de compraventa de artículos robados en uno de los barrios más pobres y de peor reputación de la ciudad. La regenta Joe, un no menos indeseable personaje que recibe a tres personas: una asistenta, una lavandera y un empleado de una funeraria. Cada uno de ellos lleva su botín, robado a un difunto, que pretenden canjear por unas cuantas monedas.



Ilustración de Frederick Barnard que representa la escena de la compraventa de artículos en la tienda de Joe.

Charles Dickens

Christmas Books

London, Chapman and Hall, 1878

R. 21.215

Biblioteca del Museo del Romanticismo

Tras esto se sumergen en la casa de Bob Cratchit donde no queda ninguna duda que el pequeño Tiny Tim ya no está con ellos. El fantasma no ha terminado su andadura, le conduce ahora a un lugar muy familiar para Scrooge que no queda lejos de su oficina, se asoma éste un momento y descubre que no está allí sino que hay otro señor que atiende el negocio. Acto seguido se encuentra en las puertas del cementerio donde el espectro le conduce a través de las tumbas hasta llegar a la de

EBENEZER SCROOGE



En este momento descubre que es él el protagonista difunto de todas estas escenas si no hace nada por remediarlo. El fantasma desaparece y de nuevo se encuentra de rodillas en su propia cama.

Ilustración de John Leech que recoge el momento en que el espectro le muestra su propia tumba.

Charles Dickens

Canción de Navidad

Madrid, Alianza, 2009

R. 21.143

Biblioteca del Museo del Romanticismo

Quinta estrofa: El final de la historia

Esta última parte del relato es la más alegre y reconfortante de toda la obra pues se observa un cambio en la actitud de Ebenezer Scrooge. Tras la visita de los tres fantasmas y ver su pasado, presente y futuro decide vivir intensamente la Navidad. Empieza por encargarse de un gran pavo y hacerlo llegar a su empleado Bob Cratchit de manera anónima para que tal día cuenten con un gran festín. Posteriormente sale a pasear y observa la alegría de la gente en un día tan señalado hasta que llega a su destino: la residencia de su sobrino Fred. Éste le recibe con gran entusiasmo y le invita a pasar el día de Navidad en familia.

Al día siguiente decide ir pronto al trabajo para llegar antes que su escribiente Bob Cratchit. Éste se retrasa y le pide perdón a lo que Ebenezer Scrooge le responde con un merecido aumento de salario y le concede el día libre.



Como epílogo a este maravilloso y entrañable cuento el narrador nos informa que Ebenezer Scrooge se convirtió en una gran persona y que celebró la Navidad como jamás nadie la había ensalzado además de convertirse en un segundo padre para Tiny Tim por lo que despide el relato como sólo el muchacho podría hacerlo:

“¡Qué Dios nos bendiga a todos!”

Ilustración de Frederick Barnard que representa el momento en el que Bob pide disculpas a Ebenezer Scrooge por llegar tarde.

Charles Dickens. *Christmas Books*

London, Chapman and Hall, 1878

R. 21.215

Biblioteca del Museo del Romanticismo

2.3. Adaptaciones cinematográficas de *Canción de Navidad*

La aportación dickensiana al mundo de las imágenes en movimiento es muy prolifera, pero si nos centramos en este célebre cuento se podrían contar por decenas. Raro es encontrar a alguna persona que no sepa su argumento ya que ha servido de inspiración para numerosas películas, animaciones e incluso musicales, por ello esta historia ya forma parte del inconsciente colectivo.

A continuación se van a enumerar aquellas que, por distintas razones, se han convertido en grandes clásicos (seguro que han sido espectadores de más de una versión de las citadas más abajo).

La primera adaptación cinematográfica es *Scrooge, or Marley's Ghost* (1901) de Walter R. Booth. Dura sólo cinco minutos y, como anécdota cabe contar que para ahorrar personajes, es el propio Marley quien muestra a Scrooge las escenas del pasado, presente y futuro sustituyendo así a los fantasmas.

En 1910 se estrena *A Christmas Carol*, la versión muda más popular del cuento¹⁷. Sólo precisó diecisiete minutos para narrarnos la historia de transformación del viejo avaro. Es muy aclamada por la crítica ya que para la época contaba con unos magníficos efectos especiales.

La primera producción hablada fue la de Hugo Croise en 1928, hoy apenas conocida.

En 1935, Henry Edwards adaptaría este relato, *Scrooge*, y se puede decir, con casi toda seguridad, que es el trabajo más ambicioso realizado hasta este momento.

La versión clásica por excelencia es *A Christmas Carol* (1938) realizada por la Metro-Goldwyn-Mayer y dirigida por Edwin L. Marin y en la que el sentimentalismo y el melodrama está presente en todo el rodaje.

En España también contamos con nuestro peculiar Scrooge ya que de 1947 data la primera versión en español *Leyenda de Navidad* de Manuel Tamayo.

Brian Desmond Hurst en 1951 dirige *Scrooge*, otra de las versiones del cuento, donde el viejo avaro es retratado de manera más amable.

Muchas gracias, Mr. Scrooge (1970) es un musical dirigido por Ronal Meame y una de las versiones más populares en el mundo anglosajón.

En 1983 la familia Disney se encargará de interpretar los distintos personajes del cuento en su versión animada *Una Navidad con Mickey*. Como no podía ser de otra manera el Tío Gilito dará vida a Ebenezer Scrooge y el humor está presente en toda la filmación.

Los fantasmas atacan al jefe (1988) es una adaptación en clave de comedia dirigida por Richard Donner e interpretada por Bill Murray como Scrooge. Esta película se realizó aprovechando el éxito obtenido con la película *Cazafantasmas*.

Otra película de animación es la interpretada por los teleñecos *Una Navidad con los Muppets* (1992) donde Michael Cane interpretará a Scrooge con todos los muñecos de la serie en los papeles secundarios.

Entre las últimas adaptaciones cabe citar la de Robert Zemeckis *Los fantasmas de Scrooge* (2009). Esta película, bastante fiel a la historia original, supone un salto tecnológico en lo que al cine se refiere pues se puede disfrutar de todos sus personajes en tres dimensiones. Esta vez Jim Carrey dará vida a Ebenezer Scrooge, Gary Oldman a su fiel secretario Bob Cratchit y Colin Firth será Fred Scrooge, sobrino de Ebenezer.

Los fantasmas de mis ex novias (2009) dirigida por Mark Waters es también una adaptación del clásico cuento, salvando las distancias. En esta ocasión Scrooge será el mujeriego Connor Mead (Matthew McConaughey) a quien le visita el fantasma de su tío Wayne (Michael Douglas) cuyas proezas han servido de ejemplo para el sobrino. Éste le anuncia la visita de los fantasmas de sus ex parejas para demostrarle su vida libertina y poco comprometida para que reflexione y encuentre el amor verdadero que le dure para toda la vida. En esta ocasión la acción, en vez de situarse en el día previo a la Navidad, se sitúa la noche antes de la boda que el hermano de Connor pretende contraer.

Después de este breve recorrido cinematográfico se puede afirmar con rotundidad que la buena

¹⁷ Otras versiones mudas destacables fueron las dirigidas por Leedhan Bantock (1913), Harold M. Shaw (1914), George Gin (1922) y Edwin Greenwood (1923)

literatura es atemporal, como demuestra este clásico, ya que ha servido y servirá de inspiración en distintas épocas y, a través de distintos formatos, nos acerca a este entrañable relato haciendo que aflore el espíritu navideño por estas fechas.

2.4. Charles Dickens y la Navidad

Como afirma Peter Ackroyd, Dickens “escribió casi de corrido” el relato *Canción de Navidad* ya que sólo tardó seis semanas en concluirlo¹⁸. Es la primera vez que Charles Dickens termina una obra de un tirón y no por entregas¹⁹ como venía siendo su costumbre. Este cuento marca de manera específica su relación con el público en esta época del año pues, a lo largo de su vida será por estas fechas cuando nunca falte un relato con un trasfondo navideño. Dickens no inventó la Navidad, pero se puede decir que la popularizó y la revivió.

Dickens odiaba esta época del año, de hecho, en muchos de sus relatos la atacaba con sarcasmo e ironía. En este relato lo que buscaba era que esta celebración no se limitara sólo a su connotación religiosa sino que fuera una reflexión de cuanto hacemos a diario, de cómo disfrutamos de la vida o dejamos de vivirla

Este primer cuento navideño, *Canción de Navidad* (1843), es el más típico de toda la serie y se convirtió rápidamente en un clásico de la literatura infantil y juvenil. Editado a primeros de diciembre por Chapman and Hall se posicionó como el best seller de la época y se llegaron a vender antes de Nochebuena 6.000 ejemplares. Las cubiertas eran rojas y el título y cantos en dorado²⁰. Acompañando al texto se incluían ocho láminas de ilustraciones de John Leech, cuatro a color y cuatro en blanco y negro. Para hacerse una idea del éxito editorial se puede apuntar como detalle que fue plagiada: una edición resumida del cuento se publicó sin el consentimiento de Dickens por lo que éste demandó a la institución que la editó²¹

La trama de este cuento no era del todo original pues recuerda a un capítulo de *Los papeles póstumos del Club Pickwick* (1836-1837) en que al viejo sacristán Gabriel Grup se le aparecen unos duendes para mostrarle su pasado y su futuro

El segundo de los cuentos de la serie es el titulado *Las campanas* (1844) “que al igual que *Canción de Navidad* es una apelación a la caridad y a la alegría, salvo que es una llamada más severa y bélica: si el otro cuento era un villancico, éste es un canto guerrero”²². En esta ocasión Dickens cambia de editor, ahora es publicado por Bradbury and Evans y, aprovechando su estancia en Génova, las campanas de la ciudad le servirán de inspiración para el relato. Una vez concluido se trasladó a Londres porque quería leerlo en público delante de un reducido grupo de amigos para ver la impresión que les causaba. La buena acogida que tuvo esta iniciativa le hace acariciar la idea de representaciones teatrales de la misma (más adelante, famosas serían las interpretaciones que, para el gran público, el mismo realizaría de sus obras). Tal fue el éxito de este relato que tuvo que reconocer que tendría que escribir otro cuento navideño para estrechar más aún la relación con su público, este sería *El grillo del hogar* (1845).

Este relato quizá es el más moralizante de todos, como apuntó en su día la prensa de la época²³ y para ello se valió de un argumento que posteriormente también tratará su novela *David Copperfield* (1849):

¹⁸ The Morgan Library Museum realizó la exposición “Charles Dickens at 200” y en ella se podía disfrutar del manuscrito original del relato. Fue adquirido por el fundador de la Morgan, Pierpont Morgan, a finales del siglo XIX. Para poder acceder a una imagen en alta resolución: <http://documents.nytimes.com/looking-over-the-shoulder-of-charles-dickens-the-man-who-wrote-of-a-christmas-carol#p=1>.

¹⁹ Desarrollado en el siguiente apartado de este trabajo: Novelas por entregas y Dickens

²⁰ La edición que conserva el Museo del Romanticismo es posterior aunque de la misma casa editorial

²¹ *Ibid.*, p. 285

²² CHESTERTON, G. K., *Op cit.*, p. 124

²³ ACKROYD, P., *op. cit.*, p. 321

las sospechas de infidelidad en un matrimonio cuyo marido supera en gran medida la edad de la mujer.

Le sigue *La batalla de la vida: una historia de amor* (1846) que Dickens escribió simultáneamente junto con *Dombey e hijo* (1846). Componer este relato le llevó un gran esfuerzo y a punto estuvo de no culminarlo: “Mucho me temo que este año no va a haber CUENTO DE NAVIDAD”²⁴ le escribiría a su amigo Foster. La otra novela le ocupaba mucho tiempo y se veía incapaz de compaginar ambas obras a la vez. Quizá sea esta la razón por la que dicho relato no se encuentre entre los más afamados del autor aunque quizá también se deba a su imparcial argumento; en esta ocasión el cuento trata la historia de dos hermanas que se quieren pero que se enamoran del mismo hombre ¿podría hacer referencia a Georgina y Catherine Hogart? Júzguenlo ustedes mismos.

Con *El hombre atormentado y negociación del fantasma* (1848) se cierra la etapa de editar relatos en Navidad. Trata sobre los recuerdos y añoranzas que asedian a un solitario hombre de buena familia al que se le muere una muy querida hermana. Este relato guardó una profunda relación con su propia vida y con la muerte de su hermana Fanny y, aunque no obtuvo el éxito de *Canción de Navidad* o *Las campanas*, cuando se puso a la venta, si logró una mayor acogida por parte del público que con su narración anterior.

En estos escritos Dickens resalta una serie de actitudes afables, caritativas y de ayuda al prójimo que por estas fechas se ensalzan y proclaman²⁵.

En 1850 Dickens se embarca en una nueva misión: sacar a la luz una publicación periódica, en la que él sería el único encargado de los contenidos y que entre sus objetivos estarían los de divertir, entretener y sobre todo, luchar por mejorar las condiciones sociales del pueblo inglés en materia de educación, vivienda y saneamiento. Después de pensarlo mucho se decidió por *Palabras del Hogar* como cabecera para la publicación y en su primer número Dickens reclamará a los lectores su sitio en todos los hogares. Era una publicación semanal aunque también tenía una edición mensual y posteriormente se publicó en forma de volumen. En dicha revista Dickens se acordará siempre en diciembre de la Navidad e incluirá un breve relato por esas fechas. El primero de ellos es *Un árbol de Navidad* (1850) que junto a *Un niño que sueña con una estrella* (1850) nos trasladará a la infancia del autor. Le sigue *Lo que representa la Navidad a medida que nos hacemos mayores* (1851). Este trabajo nos muestra a un Dickens melancólico pues su relato será un elogio a la resignación, a la conformidad ya que no hay que olvidar que lo escribió tras la muerte de su padre y de su hija Dora. Esta práctica le acompañará de por vida hasta que en 1868 no se ve capaz de poder hacer el número navideño especial debido al cansancio físico y gran deterioro de salud que le provocó su fatigosa gira por los Estados Unidos.

Durante todo este tiempo Dickens comienza a realizar lecturas públicas de sus obras. Este tipo de actividad le entusiasmará en gran medida pues le supone una relación directa con su público además de reportarle grandes beneficios económicos. Con *Canción de Navidad* se inicia el ciclo. Dicha lectura se llevó a cabo el 27 de diciembre de 1852 en la Escuela de Artes y Oficios de Birmingham y tuvo una duración de tres horas (posteriormente adaptará el texto para acortar la duración). En palabras de Peter Ackroyd el evento transcurrió de la siguiente manera: “Cuando llegó la hora de la primera lectura, un tanto cohibido se puso en pie ante mil setecientas personas que habían soportado a pie firme un temporal de nieve a las puertas del Ayuntamiento para escucharlo. Enseguida recobró la compostura y, como le contó a un amigo unos días después, “todos a una abrimos el libro por la primera página como si tal cosa, como si nos dispusiéramos a leer al amor de la chimenea”²⁶. El precio de las entradas fue de seis peniques lo cual posibilitó que un gran número de asistentes fuesen de clases trabajadoras. El éxito de la función se debía, entre otras cosas, a lo que argumenta Chesterton “No escribió nunca lo que quería el pueblo sino que sabía lo que el pueblo quería”²⁷. Preparaba estas lecturas de forma concienzuda pues las repetía sin cesar hasta

²⁴ *Ibid.*, p. 341

²⁵ Muchas de ellas ya recogidas en la obra de Robert Seymour (1835): *Libro de Navidad*

²⁶ *Ibid.*, p. 432

²⁷ CHESTERTON, G. K., *Op cit.*, p. 79

que la interpretación le convencía. Esto hacía que muchas veces anunciara el título de la lectura que iba a interpretar, cerrara el libro y declamase de memoria.

Esta práctica fue acogida con notable celebridad por lo que organizó varias giras por el país y otra a Estados Unidos. Ésta sería la última debido a su ya delicada salud y al gran esfuerzo que le supuso seguir el ritmo tan frenético de las lecturas. Al principio, se realizaron sobre sus relatos navideños y posteriormente prepararía las de aquellos fragmentos de sus obras más representativas, es decir, aquellas que habían gozado de mayor éxito comercial. La gente reía y lloraba con sus relatos, esa era la cualidad de Dickens “humor y terror, ambas iban siempre de la mano, tenía la cualidad de poner la carne de gallina y al instante provocarle la más sonora de las carcajadas.”²⁸

2.5. Novelas por entregas y Dickens

Conviene aclarar, en primer lugar, que aunque se usan indistintamente los términos “novela de folletín” y “novelas por entregas” aluden a dos sistemas de publicación distintos: las primeras solían incluirse en periódicos mientras que para adquirir las segundas era necesario suscribirse a ellas.

La pieza del mes que se ha elegido para esta ocasión, *Canción de Navidad*, no es una novela por entregas, se publicó de una sola vez, pero es cierto que Charles Dickens cultivó esta forma de “publicación por fascículos”, aunque a nosotros nos hayan llegado sus trabajos en un solo volumen.

Si analizamos este tipo de obras podremos apreciar que muchas de ellas siguen un patrón claramente establecido. A continuación se van a exponer algunos de los aspectos que nos ayudarán a acercarnos más a esta forma de publicación tan extendida durante el siglo XIX.

Si atendemos a la temática, las novelas de folletín se caracterizan por su carácter *popular*. Aunque algunas veces usado en sentido peyorativo, popular alude a que se dirige a todas las clases sociales. Si tenemos en cuenta este aspecto no podemos discutir que Dickens llegó a todas las clases sociales.

Aunque este carácter popular es un rasgo significativo en todas las novelas, no todos los escritos gozarán de la misma calidad literaria. Algunos autores darán mayor importancia a la ambientación de las historias, escogerán un determinado periodo en el que recrear las distintas vivencias de sus personajes (Ej. *Historia de dos ciudades* cuyo escenario será la Revolución Francesa). Otros, darán mayor importancia al contenido ficticio de las narraciones por lo que los amores e intrigas, entre otros asuntos de la vida cotidiana, serán el foco del relato.

Otra característica que se observa en este tipo de obras es la *lección moral* que se quiere transmitir al público. Con estos relatos los autores pretenden cambiar el mundo, denuncian las injusticias y proclaman el triunfo del bien sobre el mal.

Para poder conseguirlo recurrirán a distintos temas como el *amor*: de esta manera se propiciarán desde las situaciones más heroicas (Ej. Mr. Peggotty se hace cargo de su sobrina tras el desengaño amoroso de ésta, sin guardarle ningún tipo de rencor, en *David Copperfield*) hasta los crímenes mas bochornosos. La *seducción* será también un tema recurrente. Los personajes ricos y malvados seducen a la pobre y desgraciada huérfana (Ej. Emily en *David Copperfield*). Pero cuando la novela va a concluir, el autor plantea un final feliz en la cuestión del amor: la boda suele ser la mejor solución para aquellos personajes que han sufrido mucho pero que en sus andanzas se han comportado correctamente (Ej. Boda de David Copperfield con Agnes Wickfield) o para aquellos que se han arrepentido de sus malas acciones.

El *odio* es además un tema al que los escritores de folletín recurren siempre al estar íntimamente relacionado al amor, la rivalidad amorosa, profesional... darán origen a multitud de enredos en la novela.

²⁸ *Ibid.*, p. 81

También las *relaciones familiares* supondrán una temática importante en las novelas por entregas. La fidelidad conyugal será considerada como la forma correcta del amor. Los hijos también son un tema muy tratado. Sobre todo es frecuente la orfandad en la que el protagonista o algún otro personaje importante de la novela no tendrá padre, madre o habrá perdido a ambos. (Ej. David Copperfield es huérfano de padre nada más comenzar la novela y posteriormente se verá además desprovisto de madre).

La *pobreza* está igualmente presente en la trama. “Si el pobre proviene de clase baja, se caracteriza por su resignación y humildad ante el rico, que habitualmente mantiene una actitud paternalista con aquel”²⁹

El tema de la *enfermedad* también se reflejará en este tipo de literatura tanto en los personajes pobres como en los ricos. En el primer caso les impedirá trabajar y mantener a su familia, y en el segundo muchas veces desencadenará en la *locura* o la *muerte*. (Ej. Enfermedad y muerte de Dora Spewlow, la primera esposa de David Copperfield)

Así mismo, la *educación* será de gran interés en estos escritos. No podemos olvidar que los autores del siglo XIX son herederos y consumidores de la literatura del siglo XVIII de carácter didáctica y moralizante. Ya se ha comentado con anterioridad que la educación para Dickens era algo muy importante y en muchos de sus escritos este tema se ve reflejado. (Ej. En *Canción de Navidad* dos de los protagonistas son Indigencia e Ignorancia y en su obra *Nicholas Nickleby* la crítica al sistema educativo será el foco central de toda la novela).

Escenas costumbristas saldrán a la luz en las novelas de folletín. Romerías, fiestas y folclore popular representarán a tipos que si bien no tienen una identidad muy protagonista en la novela ayudarán a contextualizarla.

Si analizamos las novelas por entregas según sus personajes, descubriremos que todas ellas siguen un mismo patrón.

Todas ellas poseen dos personajes fundamentales, el *héroe* y el *antihéroe*. El primero se caracteriza porque su historia es el tema principal de la novela y gracias a sus actuaciones el desenlace del relato será feliz. Es “estandarte de la bondad y la virtud absolutas, víctima de un enemigo traidor y portador de todos los vicios, será salvado por un héroe de similares virtudes quien hará desaparecer al malo impenitente”³⁰. El segundo, “representa el mundo adverso en la figura del noble que abusa de su poder, libertino, seductor o rival amoroso”³¹. El papel de héroe y antihéroe muchas veces se multiplica.

La *mujer* es un personaje que goza de especial protagonismo en este tipo de relatos, haciendo hincapié en la debilidad de la naturaleza femenina a la que se la supone honrada, trabajadora, buena madre y esposa.... El rol de la mujer del siglo XIX está muy presente, pues estos relatos no dejan de reflejar la vida cotidiana.

El resto de los personajes pasan a un segundo plano y se utilizarán según las exigencias del guión.

El autor de este tipo de novelas normalmente está subordinado a un editor, que le fijará los plazos de las entregas, y a la reacción del público. Tales razones serán determinantes en la extensión de la obra. Así, un tema en apariencia bastante simple se complica de forma espectacular hasta conformar novelas en varios volúmenes.

²⁹ APARICI, P. y GIMENO, I., *Literatura menor del siglo XIX*, Barcelona, Anthropos, 1996, p. XXVI

³⁰ *Ibid.*, p. XLI

³¹ *Ibid.*, p. XXXVI

3. LA NAVIDAD Y SU REFLEJO EN LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX: ALGUNOS EJEMPLOS SIGNIFICATIVOS

....

La Navidad en este siglo adquiere un nuevo sentido, se separa del puramente religioso para convertirse progresivamente en una festividad para celebrarla en familia, “cuanto más se avanza en el siglo XIX, más arraiga en los espíritus la certidumbre de que el hogar proporciona una dicha preciosa e irremplazable. Los niños se convierten en los protagonistas de la fiesta³².



A CHRISTMAS PARTY.—GRANDPAPA DANCES “SIR ROGER”—AND MAY HE DANCE IT FOR MANY, MANY YEARS TO COME!

Ilustración que recrea un baile familiar en Nochebuena.

John Leech

Pictures of life & character : from the collection of Punch

London, Bradbury and Evans, 1861

R. 3.289

Biblioteca del Museo del Romanticismo

La Nochebuena se celebrará de distinta manera atendiendo a la acepción religiosa de la fiesta. Si se es creyente, se asiste a la misa de medianoche y a la vuelta se cena (el menú típico es el pavo y la morcilla asada). Los no creyentes suelen acudir al teatro³³ para luego dar paso a la celebración gastronómica. De Inglaterra es originario el *pudding* que también, como no podría ser de otra manera, está presente en la celebración de los Cratchit en *Canción de Navidad*. Posteriormente, los niños ponen los zapatos ante la chimenea para encontrarlos a la mañana siguiente repletos de regalos. Esta costumbre, como en el caso anterior, será explicada de distinta manera en función de cómo se considere la fiesta: religiosa (es el Niño

³² ARIÈS, P., y DUBY, G. (dir.), *Historia de la vida privada. Tomo IV. De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Taurus, 2005, p. 217

³³ En los relatos de Larra y Alarcón citados en el apartado: Navidad en la literatura española del siglo XIX, sus personajes acuden en tan señalada fecha al teatro, mientras que en el de Fernán Caballero, de corte más tradicional, sus personajes acuden a la misa del gallo. También es en esta ceremonia en la que se desarrolla el relato de Bécquer.

Jesús quien trae los regalos el día de Navidad) o profana (acto que se le atribuirá a Papá Noel). Entre los regalos más deseados se encontraban los “teatritos” aunque se empieza a popularizar el regalo de libros.

En cuanto a los adornos típicos navideños hay que señalar que el *árbol de Navidad*, de origen escandinavo, es importado por los alemanes a principios del siglo XIX. Posteriormente, hacia 1840, se introduce en Inglaterra y Francia. En el primer caso será gracias al príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, y en el segundo caso será la emperatriz Eugenia, durante el Segundo Imperio, quien favoreció esta tradición. Los *nacimientos* o *Belenes* en un primer momento eran “vivientes y parlantes”³⁴ y se ubicaban en las iglesias; en las casas empezaron a ser populares a finales del siglo XIX y principios del siglo XX compuestos, como mínimo, por siete u ocho personajes. La incorporación de las figurillas no sagradas se debe a los nacimientos napolitanos, así personajes como el panadero, afilador, el tamborilero... completan estas recreaciones.

Las felicitaciones y visitas de Año nuevo también seguían su protocolo: “El primer día del año hay que felicitar a la familia próxima: padre, madre, tíos y tías, hermanos y hermanas. La víspera se reserva a los abuelos y a los superiores. Los ocho días siguientes son para los primos y otras personas allegadas, la quincena para los íntimos, y el mes entero para los simples conocimientos. Todo lo cual representa un considerable número de visitas que hacer y de tarjetas de felicitación que recibir”.³⁵ (casi dos siglos después podemos afirmar que este protocolo sigue vigente)

Tras esta breve descripción de la celebración y costumbres navideñas se puede observar que tales fechas han sido un tema recurrente a lo largo de la historia, y que concretamente es el siglo XIX cuando los relatos navideños, ya sean en forma de drama o de comedia, salpican la historia literaria de España. Se observa una pérdida de cierta dimensión religiosa de la fiesta a favor del sentimentalismo tan presente en el hombre romántico.

Muchos son los autores que han abordado historias variopintas ambientadas en Navidad. Larra, Mesonero Romanos, Alarcón, Fernán Caballero, Bécquer, Pereda, Clarín, entre otros, cuentan acontecimientos sencillos, emotivos, que despiertan en nosotros los buenos sentimientos y la generosidad, nos acercan a personajes desgraciados o desvalidos que encuentran consuelo o se transforman durante las fiestas más hermosas del año.

“La Navidad se convierte en una celebración ciudadana y es esta la imagen que difundirá, y a la vez potenciará, la literatura: la de una fiesta asociada simultáneamente a la exacerbación del sentimentalismo (que se manifiesta en la preferencia por temas como la añoranza del mundo feliz de la niñez, el recuerdo de seres próximos ya desaparecidos, la compasión hacia los desheredados de la fortuna y un largo etcétera) o al goce de los placeres gastronómicos”³⁶.

En este sentido se van a citar algunos relatos de escritores españoles significativos del siglo XIX, aludidos anteriormente, en los que estas fechas tan especiales están presentes.

Empezando por Mariano José de Larra cabe mencionar *La Nochebuena de 1836* en la que el escritor, en un diálogo sarcástico mantenido con su ebrio criado, nos muestra la amargura y desencanto que siente en estas fechas (el día 24 es descrito como día fatídico) así como la falsedad de todo lo que nos rodea.³⁷

En *La Nochebuena del poeta*, Pedro Antonio de Alarcón nos acerca a cómo un muchacho de siete años celebra dicha festividad en su pueblo, en compañía de su familia, y de cómo el estribillo de un típico cántico navideño puede amargarle una de las noches más mágicas:

*La Nochebuena se viene,
la nochebuena se va,
¡y nosotros nos iremos
y no volveremos más!.*

³⁴ *Ibid.*, p. 215

³⁵ *Ibid.*, p. 221

³⁶ VV.AA., *Prosas de Navidad*, Madrid, Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, 1987, pp. 7-8.

³⁷ Mariano José de Larra se quitó la vida el 13 de febrero de 1837. La decepción y la crítica social están presentes en todo el relato.

Esta cantinela será el punto de partida para reivindicar los valores tradicionales y cristianos aún vigentes en el ámbito rural y ausentes en las grandes urbes.

Gustavo Adolfo Bécquer en *Maese Pérez, el Organista* sitúa en plena Misa del gallo, en la capilla de Santa Inés de Sevilla, el milagro de la aparición del viejo músico dotando así al relato de la magia de la Navidad.

En *La Noche de Navidad*, de José María de Pereda, se describe la fiesta de la Nochebuena en la casa de una familia campesina que “goza tanto con el espectáculo de la cena de la Navidad como saboreándola con el paladar”.³⁸

Leopoldo Alas “Clarín” en *El frío del Papa* sitúa la acción en la Noche de Reyes. Al igual que en el relato de Bécquer, el objeto de tal narración no será la descripción de esta fiesta sino que le servirá de trasfondo para comparar el estado actual de la Iglesia a través de su representante en la tierra, el aterido Papa León XIII, con la imagen desprotegida del Niño Jesús en el pesebre a la espera de los Reyes Magos.

Por último, mencionar dos relatos de Cecilia Böhl de Faber, más conocida con el seudónimo de Fernán Caballero: *La noche de Navidad* y *El día de Reyes*. La historia nos narra el abandono de un niño a las puertas de una respetable casa en un entorno rural. Este argumento será el origen para desarrollar la típica historia con final feliz. Este tipo de desenlaces son los que todo el mundo ansía y espera en fechas navideñas en el que todos y cada uno de los personajes verán compensadas sus buenas acciones.

³⁸ VV.AA., *Prosas de Navidad*, op. cit., p. 122.

4. BIBLIOGRAFÍA

....

- ACKROYD, P., *Dickens: el observador solitario*, Barcelona, Edhasa, 2011
- APARICI, P. y GIMENO, I. (eds.), *Literatura menor del siglo XIX*, Barcelona, Anthropos, 1996
- BRAVO-VILLASANTE, C., *Ensayos de literatura infantil*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989
- CHESTERTON, G. K., *Charles Dickens*, Valencia, Pre-Textos, 1995
- DICKENS, C., *Canción de Navidad*, Madrid, Alianza, 2009
- DICKENS, C., *Christmas Books*, London, Chapman and Hall, 1878
- DICKENS, C., *El hombre y el espectro o El pacto: cuento fantástico por Carlos Dickens*, Madrid, Imprenta de L. García, 1849
- DICKENS, C., *Le magasin d'antiquités*, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1876
- DICKENS, C., *Nicholas Nickleby*, London, Collins' Clear Type Press, [18--?]
- DICKENS, C., *The adventures of Oliver Twist*, London, Chapman and Hall, 1877
- DICKENS, C., *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, Madrid, Aguilar, 1958
- ARIÉS, P., y DUBY, G. (dir.), *Historia de la vida privada. Tomo IV, De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Taurus, [2005]
- HOUFE, S., *The dictionary of 19th Century British book illustrators*, Aberdeen, Antique Collectors' Club, 1998
- LEECH, J., *Pictures of life & character: from the collection of Punch*. London, Bradbury and Evans, 1861
- MUT, R., "La Navidad en la literatura infantil" en *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 1988, año 1, núm. 1., pp. 51-53
- RAMONEDA, A., "La canción de Charles Dickens" en *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 1988, año 1, núm. 1, pp. 80-81
- VVAA., "Charles Dickens: monográfico" en *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 1994, año 7, núm. 66
- VVAA., *La edición moderna. Siglos XIX y XX: historia ilustrada del libro español*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996
- VVAA., *Prosas de Navidad*, Madrid, Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, 1987

WERNER, A. y WILLIAMS, T., *Dickens's Victorian London: 1839-1901*, London, Ebury Press, 2011

Recursos electrónicos:

GONZÁLEZ, L. D. "Literatura infantil y juvenil españolas: perspectivas hacia la periferia". *Hipertexto 2*, 2005, Verano. P. 60-65 [en línea]. [Fecha de consulta: Octubre 2012]. Disponible en Internet: <http://www.utpa.edu/dept/modlang/hipertexto/docs/Hiper2Gonzalez.pdf>

Guía de la literatura infantil y juvenil de BNE [en línea]. [Fecha de consulta: Septiembre 2012]. Disponible en Internet: http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Literatura_Infantil

IMDb [En línea]. [Fecha de consulta: octubre 2012]. Disponible en Internet: <http://www.imdb.es/>

MUSEO CHARLES DICKENS [en línea]. [Fecha de consulta: Octubre 2012]. Disponible en Internet: www.dickensmuseum.com

NEWYORK PUBLIC LIBRARY. "Charles Dickens: the Life of the Author" [En línea]. [Fecha de consulta: Octubre de 2012]. Disponible en Internet: <http://legacy.www.nypl.org/research/chss/spe/brg/lifeofauthor/index.html>

SARABIA JIMÉMEZ, M. "Literatura infantil y juvenil". *Innovación y experiencias educativas*, 2009, núm. 14. [en línea]. [Fecha de consulta: Octubre 2012]. Disponible en Internet: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_14/MINERVA_SARABIA_1.pdf

Agradecimientos: a todo el personal del Museo del Romanticismo (especialmente a Rosario Gómez Vírseda y a M^a Jesús Cabrera Bravo), y a todos mis compañeros de la red BIMUS.
Coordinación Pieza del Mes: M^a Jesús Cabrera Bravo.
Diseño y maquetación: Álvaro Gómez González, Alba Márquez Casares.

Esta pieza del mes se tuiteará de modo monográfico el J20 de diciembre en nuestra cuenta @MRomanticismo ¡No os lo perdáis!

Síguenos en:



5. LA PIEZA DEL MES. CICLO 2012

....

Enero

Carolina Miguel Arroyo

EL RETRATO INFANTIL EN LA MINIATURA DEL MUSEO DEL ROMANTICISMO

Febrero

Mercedes Rodríguez Collado

MANTÓN DE MANILA, ca. 1880-1890

Marzo

Carmen Linés

Anónimo, CONSTITUCIÓN DE 1812, ca. 1820

Abril

Antonio Granados

PAREJA DE CÓMODAS, Gabinete de Larra, ca. 1830

Mayo

Luis Gordo Peláez

RUINAS DE SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO Y LA CAPILLA DE SANTA
QUITERIA, de Cecilio Pizarro, 1846

Junio

Mercedes Pasalodos

ROOMBOX TEATRINOS

Septiembre

Carmen Sanz Díaz

MEDALLA DE FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA, de Eduardo
Fernández Pescador, 1862

Octubre

Isabel Ortega Fernández

INFANTE MUERTO, José Piquer y Duart, 1855

Noviembre

Laura González Vidales

ALFREDITO ROMEAY DÍEZ, Antonio M^a Esquivel, ca. 1845

Diciembre

Paloma Dorado Pérez

CANCIÓN DE NAVIDAD DE CHARLES DICKENS: LA LITERATURA INFANTIL EN LA BIBLIOTECA
DEL MUSEO DEL ROMANTICISMO

